

# **muestra de un taller de escritura en confinamiento**

**Breno Donoso B.  
coordinador T.L.E.C**

PROSA

## **la rubia risada**

*Por Lía Apaza*

bordeaban los primeros días de primavera del año anterior al veinte, cuando focos violetas vieron pasar por última vez tu rostro ceniza, desprendiendo una disruptiva juventud sesentera que hacía crecer el bulto terciopelado de trabajadores hambrientos y mechones calientes recién llegados a universidad pública.

era horario vespertino cuando sus tacos puntaguja aún podían modelar a paso firme las calles chorreantes de Freire y avenida Brasil sin que milicos reprimidos de sexo pasaran luciendo sus metralletas erectas a punto de estallar, recordando el estado de sitio de una dictadura pandémica que hoy destroza las carnes. Fue en esas direcciones, donde se hizo conocido su oficio de puti espiritista, meneando el culo por las esquinas ardientes del puerto underground, llamando con sus ojos grisáceos, haciendo señas con sus uñas filudas a juventudes sedientas de fantasía trans-erótica.

a la vuelta del cine Hoyts se podía ver el juego de luces que hacía resaltar el brillo meloso de sus labios rojioperados, relatando a pipazos de pasta base y cerveza las hazañas candentes por la capital de la samba, donde espíritus salvajes le enseñaron artilugios de cómo meter las manos entre los cierres de sus clientes, de cómo bajar despacito por sus distorsionados abdómenes e introducirse todo el oficio de arriba-abajo.

de pies a cabeza la rubia risada aprovecha su belleza silicón, hablando a modo de sátira seductiva, a cualquier joven curioso ~ ¿quiere que le saque algún chorrito?,

¿vamos a la vuelta? ~ Solo algunos podían zafarse de la lujuria que desataba su cuerpo, entre conjuros humeantes.

autos paseaban, una y otra vez por las cuadraturas de Freire, aterrizando despacio entre árboles que obstruyeran el destello luminoso del poste, se generaban las sombras perfectas para el oficio y la discreción que desean. Ahí ella arrojaba un sorbito de ron a la tierra, otro hacia dentro y toda modelo caminaba hasta una ventana abierta ~ hola guapo, ¿quiere pasarlo rico?~ Se hacia la diabla, toda ella era irresistible, abría la puerta, se sentaba de copiloto, dominante comenzaba el ritual de fuego tocando por en encima del pantalón el bulto endemoniado, los vidrios sudaban y en un continuo vaivén de la actividad extracurricular, sus paredes carnosas se llenaban de magmáticas rocas placenteras.

así como fieras acechando a sus presas construían amarres de oscuras ternuras, entregando el cuerpo a las noches bohemias de Valparaíso. Allí como invitadas de un estelar en luna llena, la Marce, la Javi, la abuela, y cuantas otras, pasaban los días llenando con locuras utópicas las historias de sus vidas e inventando nuevas técnicas para dismantelar un puritanismo que aún las acecha.

fue en abril cuando alguien preguntó por su nombre y ya no estaba, fue en ese mes cuando se desató el poder Ariano de su sangre, derritiendo las velas rojas negras de su altar, desbordando todos los santos y cada una de las figuras lujuriosas de sus rituales. Fue así como el espíritu de santa travesti se diluyó entre cadáveres moribundos por las esquinas de un continente ultrajado, donde el último aspirar de una pipa vieja calcinó a fuego lento los delirios de su puti-historia.

\*

## **Carta abierta a Rodrigo Lira**

*Por Nicol Zamora*

Villa Alemana, 2020.

Querido Rodrigo, ¿cómo estás hoy? Quisiera invitarte a tomar once para que conversemos. Entendería si me dices que sí y luego cambias de opinión. No creas que lo digo por tu diagnóstico de bipolaridad, ya sé que recular está lejos de ser parte de ese trastorno, pero la gente así lo asociaría viniendo de tu parte.

Escuché por ahí que andas repartiendo fotocopias de algunos de tus poemas en diferentes facultades. Me gustó mucho uno donde hablas del trastorno de la Piñeramanía del Re- (Súper)-huea-(yo). Me inquieta tener una copia, así que no olvides traerme una cuando vengas. Y aunque no VENGAS, ya has sabido VENCER con tus burlas poéticas.

La semana pasada me encontré en el paseo La Torre con la Cecilia Aguayo, me contó algunas de las insistencias de tu corazón rojo. Rodrigo, ya te dije, debes comenzar a modular tu intensidad al amar ¿será que la visitas con mucha mota encima? Aparte tiene pareja, no quiero verte machucado. Cualquier cosa, acuérdate de los consejos de la Stella, esa sí sabe a quién y cómo pegar un buen combo. ¿Te acuerdas de esa vez? estábamos en el Sin Rival ¿cómo los poetas se pueden juntar en un bar con ese nombre? es casi un disparate ver ahí a Neruda y a Huidobro en rededor de un buen tintolio. La cuestión era recordar a La Colorina mandándole ese mangazo a Jodorowsky por Jodidowsky; ¡bien merecido se lo tenía! y aunque lo amaba, tampoco se salvó.

¡Viste, tantas cosas por recordar y seguir viviendo! Creo que nunca te lo había dicho, pero me distingues con tu amistad. Desde esa vez que nos conocimos en el psiquiátrico supe que seríamos buenos amigos. Y mientras decides si vienes o no, te cuento que finalmente echaron del hospital a tu médico de cabecera, Arístides, por Ladrón. Se robó la verdad de sus pacientes haciéndoles creer a la junta médica que mentían sobre su lucidez y eso le permitió hacer uso y abuso de su atesorada técnica del electroshock ¿podrás creerlo, Rodrigo? pues créelo y siéntete dichoso de este-para nosotros dos- pequeño acto de justicia por las veces que te lo hizo a ti, asumiendo que a través de tus poemas de-LIRA-bas.

Hay otra cosa que debemos hablar, es de lo único que se habla últimamente por los pasillos del Salvador. Rodrigo, no sé cuánto te afectó la muerte de la Ximena Rivera. Disculpa por no avisarte, pero no quise ser yo quien te contara. Espero sepas perdonar mi cobardía. Desde que falleció mi abuelo la muerte se plasmó en mí como un sello de agua marcado a fuego casi imposible de comprender.

Te cuento que, antes de cerrar sus ojos, la Xime me pidió que te dijera estas palabras: “¿Te nombraré con ese nombre que he conservado para ti entre todos los nombres que conozco? [...] ¿el poeta mentía o decía la verdad / en el voluntario decir de este designio? / Solo sabemos que vivimos y morimos / un poco cada día / con la certeza que cada cual / tiene el nombre secreto que merece.” Asumo que sabrás identificar qué te quiso decir con esto, y si no... era de esperar que se despidiera de ti con preguntas; ¡ustedes sí que sabían cuestionarse!

En fin, podríamos vernos después de tu cumpleaños. Sé que no te gusta celebrarlo porque siempre estás jodido de plata. Pero que el dinero no te detenga esta vez, para eso también están los amigos ¿no? ¡Vente, vente, vente vola(N)do!.

Te espero con cariño,

ElVirus Hernández.

\*

## **El Loco Ale**

*Por Alberto Fuenzalida Cruz*

Sexo, copete y marihuana somos de Villa Alemana, dice el grito que se escucha en alguna tocata o marcha por la ciudad de Los Molinos, donde ha surgido tanto personaje pintoresco, como el Loco Ale, conocido por todos, de familia acomodada, se dice que fue marino mercante, pero que en los tiempos en que la sicodelia pegó fuerte, conoció la marihuana y quedó pegado. Luego era común verlo deambular por las calles pidiendo una moneda mientras aspiraba una bolsa de neopren. Era un loco tranquilo, que circulaba por el Paseo Latorre y sus alrededores, con sus bermudas y el largo impermeable que lo acompañaban en verano, porque en días de lluvia, solo se quedaba con el pantalón para no mojar el resto de sus ropas.

Lo podíamos divisar cruzando la línea del tren, camino a los cerros del sector norte con su vaso de Coca Cola o su botellita de Ron Caribbean donde se encontraba con sus alucinaciones. Resuena en mi cabeza su “una monedita papito” y lo veo con su personal stereo asomado de su chaquetón. Siempre dejó la duda si realmente funcionaba o solo era parte de su atuendo, tal vez la música era otra alucinación que solo la percibían sus oídos.

Buena tela, nunca se mostró violento. Cuando tenía, hasta chela ofrecía. Una chica escribió por ahí que se lo topó una madrugada y él le pidió monedas... “no tengo nada, por eso me voy a pata pa la casa”. El Loco le dijo “verda po, toma, ahí tení \$100 pa’ que te vai en micro porque ya es muy tarde”.

Circulaba desaliñado, aun así dejaba entrever que era pintoso. Se comenta que era bastante agraciado con su cabellera rubia, de hecho algún tiempo, en que pasó brevemente por una rehabilitación se le pudo ver bien arreglado, a la gomina y con ropa limpia. Dicen que su amor era una joven pascuense que se vino con él cuando pasó un tiempo en esa zona insular de nuestra región. Pero el neopren lo vuelve a llamar, y con ello su retorno al alcohol, y la reaparición de sus caminatas a pie pelado por las calles de nuestra ciudad.

Se cuenta que un día, en tal vez su única locura real, se desnudó frente al centenario Teatro Pompeya, ubicado en el paseo Latorre, empapando de ron la ropa y encendiéndola con un cigarro. Hubo locura dicen, pero no más que la locura que acompañaba las noches de esa Villa Alemana de los 80 y 90, donde el rock y la música en general inundaban los espacios. En esa ocasión carabineros tuvo que detenerlo.

El Loco Ale incluso logró ser protagonista de unas caricaturas que circularon por los años 2006 y 2007, donde era posible comprar en los quioscos del centro villalemanino a solo \$1000. En ellas el loco era todo un superhombre que personificaba el grito característico de nuestra ciudad. El sexo, el copete y la marihuana del slogan se reflejaban en sus historietas donde el autor parecía alucinar más que el mismo Loco Ale.

En algún momento de la década del 2000, como tantas veces, camino al cerro con su copetito en el cuerpo, alucinando tras aspirar por enésima vez su bolsa de neopren. Soñando que ese tren que venía se detendría ante algún superpoder o que quizás pararía para que de él descendiera su amada pascuense ¿O será que el personal stereo sí le regaló alguna música que evitó que oyera venir al tren? Lo que haya sido, el Loco murió en la suya.

\*



## **Atávica: memoria corpórea**

**Por Kamila Lara Zambrano**

*Martes 16 de junio*

*Menstrúo fuerte, menstrúo con dolor, siempre con dolor y me mancho. No recuerdo sangrado sin abrazo estrangulador que me deja sin aliento, que me recuerda el dolor heredado. Esta vez menstrúo y percibo mi mente como una red atrapa-peces, siento como deambulan mis pensamientos, como mi cuerpo sostiene mis emociones, quiero desbordarme pero me aguanto llevando mi voluntad a la matriz.*

*Mi energía recorre este cuerpo con más propiedad que nunca, como si al fin encontrase el cuerpo/medio para fluir, el hilo conductor, la masa que quiere leudar. Siento la expansión y es la mía, soy yo, me emociono, y como si fuese una reafirmación de lo que siempre he sentido, de lo que hemos sido, me viene en sueño aquello que mi útera quiere develar.*

*Revelación en mí, de mí y para mí. Alguien me dice que me suelte sin miedo, que esta sensación es conocida, que es mía y del brujerío, que confíe en la incomodidad de soltarme para conocerme como ella se conoció, para conocerla a ella.*

*Mis ojos nunca vieron su silueta ni memorizamos nuestros olores, pero extrañamente – quizás no tanto – siempre la he sentido, la siento ahora, la veo en mi pelo, compartimos corazón, la veo en mis manos, aunque desconozca las suyas, aunque mi madre las desconozca.*

*A mi madre no le contaron de ella, a mí tampoco, aun así no ha hecho falta, porque conociéndome la he conocido.*

*Desde hace un tiempo que la invoco, en un principio con miedo, ahora con la esperanza de sentir su cobijo, su compañía muy de mi madre.*

*¿Cómo habrán sido sus ojos? Sus manos, ¿compartiremos manos? Su voz, quizás parecida a la mía, ¿sus gestos parecidos a los míos?*

*¿Será que siente el corazón en las manos como yo?*

*Continuos deseos de tener un reflejo común, de compartir luces y sombras.*

*Primera vez que escribo tu nombre: Adriana Peña.*

\*

## **Sector Parque Bustamante**

*Por Martina Retamal*

Después de los primeros días de revuelta se juntaron todos los territorios a gritar lo que venían pidiendo hace años. Gritando en serio: ¡Qué muera Piñera y no mi compañera! Cosas que se sabían desde siempre, haciendo justicia colgando simbólicamente a todos los colonizadores, ocupando las calles –bajo asedio – fortificando a los que resisten de los que por pesos baratos y trabajo sucio disparan con disfraz. Todo se dio en pocas horas y cada vez eran más en las calles. Las chiquillas se encontraron de casualidad y apenas se vieron, decidieron seguir el webeo juntas. Se abrazaron como nunca antes, viendo el delirio de los que aguantaban y resistían, simplemente porque esto iba a ocurrir ese día nomás.

El viernes de la marcha más grande se convocó en un par de días, no se podía avanzar y cada rincón era un festival, un sacrificio y un ritual distinto. Una de las chiquillas llevaba enlazado en su muñeca izquierda un pañuelo verde, solo observa, ya no le queda voz de tanto que ha mantenido la respiración por los gases. La red invisible no conectaba, la comunicación se volvió nula y se vieron inmersas en la masa de sesos parlantes. No se podía subir, ni bajar y el enfrentamiento se tornó empujones y codazos.

En la esquina de Arturo Burhle con Parque Bustamante, una construcción a medias sirvió de base contra el guanaco que dormía en el pasaje. Mientras tanto se prendía la fumarola que daba inicio al ritual. En ese momento, la otra chiquilla de short rosado, pero encapuchada igual, se motivó a camotear. Esperando a que despertara el guanaco, se piquea, piquea, piquea el cemento del parque, cuando de pronto comienza el gaseo.

Con vista de foto velada, los capuchas identifican a 30 metros una cuadrilla de pacos y el camoteo es automático. El guanaco despierta de un sueño pesados después de siete días recargando agua para apagar los pensamientos reunidos en las barricadas.

-Dinos la verdad guanaco, te sacaron de tu hábitat y te hicieron beber soda cáustica. Te arrebataron el salvajismo para luchar contra los tuyos. Los que te utilizan no tienen moral ni conciencia de la realidad-

En forma de represión, los pacos quieren mostrar autoridad, pero no tienen idea de dónde están parados después de una semana jalando del ojete de Chadwick.

Chiquilla encapuchada se mete a darles cara entre polvo y arena suspendida por la remoción de escombros del parque, cuando de pronto los muy bastardos disparan a quemarropa. Todos se esparcen y capucha con manos rotas se acerca a chiquilla encapuchada.

- ¿Te tocó? – pregunta el capucha desorbitado.

-Me alcanzó a rozar la pierna. – responde chiquilla de short rosado mientras se revisa.

-Se tiraron los conchetumare’.

Se abalanzaron todos de manera instintiva. El guanaco retrocede y los manifestantes logran acorralarlos por Vicuña Mackenna. Posicionados en el marco de una puerta, los pacos se agachaban a cargar su armamento, mientras la primera línea se acercaba con escudos. Uno de los pacos se asoma, levanta la pistola y le llegan unos 300 camotes seguidos. Se alejan, todos juntos cruzan hacia la construcción y la horda de capuchas llevó a cabo la embestida. Los malditos lograron entrar a la construcción, pero valió la pena la encerrona. La lluvia de camotes dio fin a la batalla y nunca más se supo de los cobardes que se escabulleron por los laberintos subterráneos santiago-céntricos. Entre la adrenalina de la lucha, las chiquillas se encuentran gracias a la ubicación en tiempo real, se abrazan, esta vez sin saber muy bien lo que se había logrado, pero de que estuvo bueno, estuvo bueno.

\*

**última fotografía**  
*Por Felipe Lizana*



*12 de junio, 2020.*

*Obturada, revelada, impresa y escaneada. Cuatro pasos para ver lo que ya no puedo ver, ni visitar como hice el nueve de marzo. El terreno baldío en arriendo de Artillería, la casona oculta a la izquierda tras el muro, aún con sus habitantes. La vista en altura al mar, aprisionada por la reja que delimita la propiedad de tierra y pasto seco. Barrotes sólidos que en una semana se convertirán en metáfora. Que me alejan físicamente de la bahía porteña. De sus grúas y contenedores, de la mezcla arquitectónica del plan y esos cerros que no terminan de habitarse. De las planchas de zinc que parchan el desgaste de la casa de enfrente. Barrotes recordando que esa vista está prohibida en la lejana cercanía, que no puedo visitar la costa desde que se podía andar por las calles a cara descubierta.*

*No hay personas en la imagen, tampoco ahora sin una pantalla de por medio. Frío contraste para lo que puedo recordar. Esa cálida tarde en que volví a ver a Isa, después de tanto acontecer: ver el país estallar, terminar la jornada y volver a mi hogar dejando la capital. Ambos en la transitoriedad, del cierre de una etapa y el comienzo de otra aún difusa. Lo hablamos mirando la bahía -hoy prohibida- desde el mirador, tras pasear escoltados por muros llenos de capas ocultas y puertas convertidas en portales por algún artista callejero. Hablamos revelando algunas capas de nuestros propios muros.*

*Caída la noche fuimos a la casona, donde vivía con sus compañeros. No conocía a ninguno, pero fue como si nos conociéramos todos. Compartimos espacio, tiempo, reflexiones, tabacos, pitos y alcohol en medio de una pieza desmantelándose. Era el dormitorio de uno de ellos, que se mudaba a la capital. Tránsito opuesto al mío. Nos hallábamos la mayoría sentados, algunos en un asiento, otros en la cama, alrededor de una mesita repleta de vasos, latas y botellas. Con el clásico cenicero colmado de colillas y encendedores que cambiarán de dueño. Había en la habitación una biblioteca con títulos de hojas amarillentas. Su dueño los trasladaba al son de la plástica, desde las repisas hasta el suelo crujiente, para apilarlos en torreones encordonados dispuestos para la mudanza. Libros iban, libros venían. Igual que las personas. Cada nuevo personaje renovaba el aire de este rito. Mientras uno deshabitaba el espacio, otro venía a cohabitarlo. Despedida y bienvenida. Desmontaje y montaje. El inicio de nuevos ciclos para sus protagonistas: transiciones.*

*La noche contaba anécdotas del ocupante saliente mientras sonaban los Cadillacs. Cada uno de los objetos en movimiento podía ser el puntapié de una historia. Entre estos, circulaba una revista: "Hola, mi nombre es Ignacio y quería contarles sobre mi estadía en el Hospital Salvador. Decirles que estoy mejor que antes". Era una publicación del taller literario de los internos del psiquiátrico, con confesiones, recuerdos, poemas y dibujos de sus reclusos. Alguien pregunta por uno de los libros. De respuesta, una reseña introductoria que se convertirá en un obsequio, recibido con sorpresa. Había libros de literatura, de poesía, de botánica, sociología y política. Este último, tema inevitable. El*

*descanso veraniego se había acabado definitivamente con el 8M. Las movilizaciones aparentemente volvían para no detenerse y movilizar las calles, las ciudades. Encontrarnos, transformar. No había vuelta atrás desde octubre y esa sensación no paraba de reafirmarse. Bastaba una semana para pausar ese entusiasmo.*

*De pronto, sin siquiera imaginarlo, se llenaron las casas, y las calles vacías. Obligados a internarnos en dormitorios y enfrentarnos al espejo. A ordenar y reordenar repisas. A reestructurar nuestros libros, sacarles polvo y volver a leerlos. En vez de solo mirar hacia afuera, tuvimos que mirar hacia dentro. Llegará el día en que esos barrotes ya no evitarán que llenemos los terrenos baldíos. Quizás no seremos los mismos, ni volvamos a las mismas calles.*

\*

## **Mañana de 17 junio**

**Por Alberto Corona**

La gata llegó a pedir desayuno a las 7 am. Le serví su comida y volví a dormir. Empecé a soñar que a un amigo le salía a borbotón gemas turquesa de un agujero gigantesco bajo su costilla derecha. Desperté confundido, contuve la respiración observando el cielo raso de mi pieza, mientras desde el living se escuchaban suaves melodías. Necesitaba encontrar un significado al sueño, la imagen de esa caverna pedregosa en su estómago, incluso, inhibió mi apetito.

No dejaba de pensar en el escenario del sueño. ¿Tenía que tener un significado? ¿Por qué me angustiaba saberlo? Debe ser porque soy Cáncer en el zodiaco gregoriano, y mi animal Totémico es un pájaro carpintero. Quizá por eso acostumbro chocar tanto con los pensamientos alojados en la corteza de mi tronco encefálico, enredando interpretaciones. Buscando gusanos mentales que alimenten mi ego. “Desde la temprana infancia se enrolla por cuestiones baladí”, dirán quienes desconocen las sustancias que en mí encarnan ¿Entonces, serán estos pensamientos realmente importantes?

Añoré un cumpleaños de niño; una vez, a los 8 años, me urgí pensando quién llegaría a la fiesta y quién no. ¿Y si no llegaba nadie? Recuerdo que recé para que no lloviera y pudieran asistir todos: llovió igual. Desde esa mañana dejé de creer en dios. Hoy prefiero que nadie se entere que estoy de cumpleaños. No es importante, como esos

avisos del Facebook tan fáciles de saltar. Han pasado los años, y las preocupaciones tienen apariencias distintas, pero la ansiedad sigue siendo la misma.

Me levanté y salí de la habitación a tomar aire. En el reproductor, aún sonando desde el living, se escuchaba Sabiá, bossa nova que evocó imágenes de un pasado aún presente. Su armonía hilvanaba un juego de preguntas y respuestas; enhebrando alteraciones musicales que lograban concatenar las partes con el todo, escudriñando matices sonoros en búsqueda de la anhelada tendencia al equilibrio. Tal vez esa era la receta para mi neurosis. A lo mejor el cobijo anida en la reverberación de mis bemoles, yendo medio tono hacia el pasado, a lo grave, lo envolvente, dejando de lado sueños y pensamientos sostenidos, que nada aportan. Fue así como abandoné la necesidad de seguir pensando en gemas turquesas entre costillas.

La gata se paseaba y maullaba, ya era hora de almuerzo, ella con sus asuntos y sombras claras. De seguro es Leo, y también sueña.

\*

**17-06-2020**

***Por Carolina Prieto Segovia***

Ayer mi madre recibió la noticia de la muerte de un amigo suyo, kinesiólogo, igual que ella. Ocurrió por el coronavirus, ella está triste. Pienso, además, en todas las incomodidades y dificultades asociadas a no poder salir a la calle con normalidad. Ahora, se empieza a saber de gente conocida que muere, complejizándose aún más la situación.

Faltan diez minutos para las seis de la tarde, llovió todo el día. Ahora hay mucho viento, veo como se mueve el árbol que está afuera de mi ventana, el mismo que en primavera tiene flores amarillas. Está muy oscuro pese a lo temprano que es y también hace mucho frío. Estoy contenta de tener parafina para la estufa, queda poca, pero estoy segura que me va a alcanzar hasta la noche. Mañana, como todos los jueves desde que comenzó la pandemia, vamos a ir a comprar cosas para la casa, entre ellas, parafina.

Estos días he sentido más energía que la semana pasada, edité algunas fotos desde temprano para el taller del viernes y luego tuve una reunión de la residencia, leí un rato y ahora escribo. Leí un poema de Blanca Varela, desconozco más detalles sobre su trabajo y biografía. Me gustó mucho y siento que algunos de sus versos reflejan mi estado actual: “aprender a pensar en lo pequeño y en lo inmenso, en las estrellas más lejanas e inmóviles del cielo”. Me resuena sobre todo lo relacionado con lo pequeño, lo micro.

Percibo la importancia de los actos pequeños, ya sean costumbres, relatos sobre nosotras mismas y sobre el mundo, la forma en que nos comunicamos, las palabras que usamos, los silencios, nuestros movimientos; cómo habitamos nuestro cuerpo, cómo

expresamos el relato de las distintas emociones por las que transitamos a lo largo de los días. Intuyo el valor que ocultan estos actos casi automáticos.

Reparo en que las revoluciones comienzan haciendo consciente los actos inconscientes. La observación de lo micro, quizá permitiría desmontar los engranajes de la dominación en nuestros cuerpos. La mirada cristalizada, obsoleta que no nos pertenece. Me he propuesto investigar lo micro desde mi propia vivencia, realizando un pequeño ejercicio de memoria. Decidí trabajarlo desde la fotografía. Mi refugio en este tiempo.

Para esto, miré fotos de cuando era niña, leí cuadernos con escritos antiguos, hice fotos nuevas mías y de mi entorno. Todo me ha llevado hacia adentro, hacia lo micro. Trozos de mí misma. Lo inmenso, siguiendo el poema, aún no me lo cuestiono. No sé si es una suma de cada uno de los fragmentos de lo pequeño o es otra cosa.

Mientras esté ocupada con quehaceres cotidianos y algunos esbozos de proyectos, los días se hacen llevaderos; si no, prima el desborde y la impaciencia.

Se acaba de oscurecer del todo, ya no veo el árbol que está afuera, solo unas luces que están al frente en un cerro, voy a poner la tetera para hacerme un té. Me siento en calma, a pesar de todo, este ha sido un buen día.

\*

## **En el tiempo de las maravillas**

*Por Carolina Sarmiento*

Rígida manejaba su *jeep Wrangler* año 2012 al volante, en la despejada calle del sur. El bosque cerraba ambos lados de la carretera asfaltada. De pronto el vehículo empezó a brincar, a traquetear. Alicia pisó un poco más el acelerador dominada por cierta frustración, repitiendo mentalmente una plegaria para que no ocurriera lo peor: el averiado del jeep. Las sacudidas fueron más intensas que nunca, empezó a brincar más. En lugar de recuperar su normal funcionamiento, el motor falló y decidió detener el jeep en la berma.

Era el atardecer. Alicia se dirigía al cumpleaños de su mejor amiga, aunque demoraría en llegar por su lamentable situación. Su teléfono móvil estaba sin batería. Decidió salir del vehículo e ir en busca de ayuda. Al costado de la carretera contempló un extenso valle, boscoso, con altos eucaliptus, instalados en la tierra mojada que emanaba el olor de su humedad. Corrió una fría corriente invernal congelando de paso su rostro. Se adentró al interior de este bosque frondoso. Más al interior, vislumbró un grupo de casitas hechas con adobe de antaño.

El tiempo transcurría rápido por lo que alargó sus pasos al caminar. Se avecinaba pronto la oscuridad de la noche y necesitaba ayuda para solucionar el problema de su jeep. Cada instante transcurrido se sintió desesperada al no ver a ningún habitante, como si fuera un sitio apocalíptico o abandonado. Entonces tuvo una esperanza al ver esa casona con un aire señorial campestre de carácter residencial, mostrando su gran balcón de madera torneada recorriendo toda su fachada. Se acercó a su pintoresca reja



de hierro fundido, observando el pulcro jardín con un extenso pasto rodeado de rosas, tulipanes y girasoles.

Una mujer de avanzada edad se encontraba en el interior del jardín de la casona. Por su aspecto le pareció que se dedicaba a las labores domésticas. Le contó su desafortunada situación del desperfecto de su vehículo, su deseo de llegar al cumpleaños de su mejor amiga, mientras la mujer la observaba con mirada discriminatoria de pies a cabeza.

Sin dirigirle palabra alguna, la llevó al interior de la casona. Mientras la seguía, Alicia miraba con entusiasmo y curiosidad la elegante decoración interior. Muebles de caoba tallados; adornos distinguidos como finos objetos de porcelana y candelabros de plata; paredes tapizadas con motivos florales; cuadros exponiendo retratos de históricos personajes y maravillosos paisajes. Cada rincón tenía su encanto y decoro, con un cierto aire de otro tiempo, similar a una época distinta de la historia.

Entraron a una biblioteca. Le causó una grata impresión por su grandeza y el aspecto de la elegante estantería de madera tallada saturada de libros, cubriendo completamente las paredes en dos niveles. Un espacio semejante a un paraíso intelectual de otros tiempos. En un escritorio estaba sentado un distinguido y misterioso hombre con anticuado vestuario, llevando un sombrero que ocultaba su rostro por la mitad. Concentrado leía un libro. Alicia le contó su fatídico acontecimiento, mientras el extraño hombre la ignoraba.

Con el dedo índice le apuntó un teléfono pegado a la pared, que según sus recuerdos de escuela, este aparato pertenecía a principios del siglo veinte. Era una caja de madera caoba maciza, con un auricular, un micrófono y su cableado. Cerca encontró un periódico llamado El Llanquihue, fecha veinte de junio del año 1890, Puerto Montt. Luego miró un calendario que indicaba una fecha: veinte de junio, año 1890. De pronto sonó el fuerte y particular sonido de un anticuado reloj de péndulo que indicaban las seis de la tarde

Confundida se cuestionó si estaba prisionera en el pasado, si faltarían ciento veintiséis años para llegar a la celebración de su mejor amiga. Miraba su realidad con perplejidad. Con nerviosismo, se alejó precipitadamente del lugar, atravesando el gran jardín, las antiguas casitas de adobe y el frondoso bosque sureño. Pescó el jeep *Wrangler*, anduvo inmediatamente sin que este le diera problema. Asustada y sin dirección alguna, manejó a cien kilómetros por hora.

\*

**POESÍA**

## Neo-Valpo

*Por Yara*

En el Neo-Valparaíso todos los alimentos son *light* y orgánicos. Los carbohidratos sólo existen en lugares secretos del plan porteño que se trasladan entre callejones oscuros para no ser descubiertos.

Los papapletos son ilegales, y los punkies de Bellavista persiguen a mujeres embarazadas para luego mutilar a los recién nacidos, evitando que estos perciban los calóricos olores.

Aun así, los *dealers* se las ingenian para sobrevivir en la clandestinidad, entregando el mejor maridaje de frituras y carbohidratos en los malolientes antros de la ciudad.

En el Neo-Valparaíso todos los policías son perros.

\*

## **Vaivén**

*Por Mayra Maya*

Tener corazón, aunque me desangre. Aunque rompa mis manos por coger pedazos.

Me armo de valor.

De coraje.

De amor.

Me armo de trizas.

Se dilatan las venas, se desparrama el tremor. Subo, bajo, vuelvo a subir. Soy cascada y me vuelvo posa. Soy sequía un momento y al siguiente florezco. Soy desborde y entonces encauzo.

Viajo en mis profundidades, a veces bajo el río observo. Pero el aire no me alcanza, siempre el aire. Y a la superficie asciendo. Soy agua y me vuelvo fuego. Soy pies firmes, pero en el aire me esfumo. He sido tierra agrietada, he sido lluvia y me congelo al caer.

Me vuelvo escarcha.

Con filo.

(Auto) punzante.

Me sangro.

Me contengo.

Me calmo.

Y vuelve el ciclo otra vez.

Y es que habito el vaivén mareante de un acercamiento espontáneo y el rapto, desvanecimiento, de todo rastro de frenesí. Fugaz, vórtice y mordaz. Habito la contradicción de buscar la entrega absoluta y entonces, escapar.

Me disipo en un par de letras escritas justo antes de dormir. Queriendo alcanzar en el sueño las profundidades que no logro hallar

Con el hastío de los días.

Con el desdén de esta realidad.

Sentir fuerte al corazón otra vez palpar

Tum tá

Tum tá

Tum tá.

\*

## **Transparencia**

*Por Joyce Olavarría*

la tranquilidad de un corazón solo  
vista iluminada  
imagen de la tarde

tomar distancia de lo que ocurre afuera  
entregarse a la incertidumbre

ejercicio permanente y frágil

todo lo que pudo ser aprendizaje  
desapareció

personas transitan  
mienten  
derrumban posibilidades  
circulan arriba/abajo

aferrarse siempre ha sido un problema  
la materia se desvanece  
la verdad se expande

miedo al impulso  
intuición escondida

debe permanecer así

el dolor emerge estimula y corta

\*

**el país de mi infancia**

*Por Daniela Luna*

un día salí  
del país de mi infancia  
y me perdí  
tenía calles tan lindas  
de nombres chungará  
chulluncane tamarugal

un día volví  
al país de mi infancia  
y no lo encontré  
tenía muertes escondidas  
de nombres jacquelin,  
cecilia maría y reinalda

un día fui  
al país de mi infancia  
y dejó de existir  
tenía cerros encubridores  
de piedras ensangrentadas

un día encontré  
el país de mi infancia  
y lo destruí  
tenía juegos de barbies  
y montajes en mi casa

\*

**MATIZ**

*Por* **Sofía Alvarado Morales**

confieso que alguna vez  
me gustaron los racionales

me gustaron tanto  
hasta que descubrí  
cuanto carecían de lo recóndito

me gustaron tanto  
hasta que sin empatía  
defraudaron a mis compañeras

por no ser como nosotras  
y menstruar trabajando  
por no ser como nosotras  
y sentir manchando

por no vivir *a concha* con la discriminación  
esa que no vino desde la infancia  
no aguantando el dolor

por no cuestionar irracionalidades  
debajo de una almohada  
como muchas veces vi a mis  
hermanas

amigas

madres

tías

pares lamienes



escribir en regla  
exploro exploto  
como el tucco  
como el pomodoro

dicen que llega  
fuerte  
intensa  
atreví' esa porque no pregunta

a veces desaparece  
me hace un trueque  
al lendemain

veo dos o tres días  
la sienten mis caderas  
resisten insisten  
me avisan que queda  
edad  
vitalidad

de no ser por el éxodo interno  
de respuestas  
emociones automáticas  
y tripas  
creería que no hay ciclos

ni anestesia que aguante  
lo que mis ancestras también vivieron  
cuando encarnadas en paños  
o en costras  
se curaban el alma

se sanaban las cuerpas

\*

**Asana**

*Por* **Héctor Fernando**

Habito un territorio con fronteras  
que desbordo desde lo sacro a lo pineal

donde las rendijas dejan de concentrarse  
en la verdad de los computadores  
que nada pueden con la abeja de mi pecho:  
soy reina, zángano y obrero  
en un aroma del litoral central  
donde Juan Salvador traza el cielo  
sin separarse de su sombra.

Confirmando que mis límites son flexibles y conversables  
no vale mi pena separarme del mundo  
si cada mañana la neblina regala al jardín  
las perlas de su viaje austral.

Practico yoga con los dientes de león  
y con desaferrada valentía recorreremos el viento  
conscientes de que ceder es la forma de agradecer su visita  
recorre mis verdes pulmones  
y conozco así mi pertenencia a los alvéolos del mundo:  
no estoy encerrado  
no hay límites para la presencia  
cuando rindes tu ego  
permíteme que la llave del alma haga click.

Juan Salvador  
desde mis sombras soy el cielo.

\*

## **Soliloquio**

*Por Jose sin tilde*

tengo miedo de mirarme en el espejo

mis oídos sucumben al escuchar  
ruidos llenos de ecos  
que deambulan el encierro

¿es lo que soy?

no soy

¿es lo que soy?

no soy

¿es lo que soy?

no soy

¿y quién soy?

los recuerdos son preguntas melancólicas  
de cada asimetría de mi herida  
he perdido la destreza de la palabra  
buscando suficiencia en mi cuerpo

el desconsuelo de mis tejidos muertos  
es la pieza que decora la anomalía  
no hay filtro de Instagram  
que cobije mis pliegues  
ni que perdone el desaliento  
de sociedades superficiales

¿es lo que soy?

no soy

¿es lo que soy?

no soy

¿es lo que soy?

no soy

¿y quién quiero ser?

profunda es la carne que cobija inseguridades  
distintas pandemias se viven en casa  
soliloquios con *une misma* hasta el medio día  
el *riteil* no vende el *highlighter* que realza vida

\*

**me voy**

***Por Maximiliano Ayala***

me voy a quedar acá por un momento

escondido dentro de mis cuatro paredes  
cubiertas de grietas, manchadas de moho  
por la cruda humedad de este otoño  
por favor, que nadie venga y me mueva  
de donde me hallo, profundo y clavado  
que si lo hacen sin ningún previo aviso  
cual lágrima sobre mejilla me resbalo

me voy a quedar aquí mismo, sentado  
de piedra, por unos cuantos minutos  
mientras me endurezco como el asfalto  
y me cubro la cara con ambas manos  
a falta de las tuyas, que me abandonan  
que me arrancan de tu pecho, de cuajo  
que me sueltan sin dudas, en caída libre  
que me lanzan lejos y pierden mi rastro

me voy a recostar por acá, adolorido  
insomne, frustrado, silente y acumulado  
frente a la llama rojiza de la estufa  
que me acompaña tenue, sin preguntar nada  
en la más solitaria de todas mis noches  
que es esta misma, tu misma larga noche  
y en el entrar y salir de mis suspiros  
me voy en un último soplo, frío e inerte

\*

**Phisis**

***Por Igor Hernández***

Phisis en un filósofo felino  
que rebusca el significado  
de la vida por todos lados  
aunque no con mucho tino:

piensa que la vida perfecta  
es la que se vive con locura  
sin ataduras y con dulzura  
para siempre estar de fiesta

celebra hasta los fracasos  
porque de ellos se aprende  
a rectificar los propios pasos

cuando le preguntan extiende  
su conocimiento en retazos  
y en *volá* el que lee entiende

\*

## **halfombra con h de ambre**

*Por Alejandra Loyola*

cuerpos trozados por el sistema  
sazonados por el Estado  
y servidos a los señores en espaldas de trabajadores  
cueros, uñas y pelos van bajo la halfombra

el perfume de obreros muertos que tanto disfrutaban  
escapó de la moneda por las grietas de un anterior bombardeo

y con la pudrición suelta  
fue imposible seguir ocultando cifras

se me colorearon los ojos  
los dientes se apretaron  
y el pecho ardió

quisiera poder mirarlos a la cara

respiro

reprimio

y comprimo

pero esto no cabe en mi bolsillo  
no lo contiene la mochila ni la pieza  
es más grande que mi casa  
que el pasaje o la ciudad  
esto no cabe en absoluto en el país

mientras la justicia tan minúscula no llena ni un dedal  
con los parpados a medio cerrar  
sentí caer la hoja de acero en el cuello del dictador,  
el grito festivo de la multitud miró a los empresarios  
que desgarraron el pezón al forzaros dejar la teta  
les amordazamos con el sueldo mínimo  
y encerramos en una zona de sacrificio

luego des-adiestramos a pacos y milicos  
para que sus propias conciencias les torturaran  
milicos-pacos que vendieron su alma al diablo por beneficios



*pero aquí tienen mi pecho soldado  
tengo el corazón marcado mi cabo*

para que sepa dónde y el disparo sea certero  
aquí estoy: demuestre su patriotismo  
y deje mi cuerpo bajo la halfombra  
o en algún local quemado

luego disfrute lo que se devuelva  
que el miedo no nos atora